

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Formas de Producción, Identidad y Memoria. Caminos de Cambio y de Manutención entre Familias Nipo- Brasileñas de Brazlândia - Distrito Federal, Brasil.

Gonzalo Díaz Crovetto.

Cita:

Gonzalo Díaz Crovetto (2007). *Formas de Producción, Identidad y Memoria. Caminos de Cambio y de Manutención entre Familias Nipo-Brasileñas de Brazlândia - Distrito Federal, Brasil. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/89>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/Mqs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Formas de Producción, Identidad y Memoria. Caminos de Cambio y de Manutención entre Familias Nipo-Brasileñas de Brazlândia - Distrito Federal, Brasil

*Forms of Production, Identity, and Memory.
Ways of Change and of Continuity Among Nipo-Brazilian Families
in Brazlandia, Federal District, Brazil*

Gonzalo Díaz Crovetto*

Resumen

El presente trabajo discute a partir de la memoria y historia de vida de productores nipo-brasileños de la localidad de Brazlândia (Distrito Federal – Brasil), los procesos de cambio tecnológico, las relaciones concomitantes entre modelos de desarrollo y prácticas locales y marcos identitarios del ámbito productivo. El estudio, si bien, trata de un estudio de caso particular, permite reflexionar en torno a aproximaciones metodológicas y a enfoques de análisis que puedan llegar ser pertinentes para otros estudios en localidades rurales sobre identidades productivas y cambios en las lógicas de producción a partir del enfoque de memoria y historias de vida.

Palabras Claves: Memoria, identidad productiva, producciones agrícolas alternativas, localidades rurales.

Abstract

The present work aims to discuss processes of technological change and relations between models of development and local practices, as well as as identity markers of the productive sphere, from the memory and life histories of nipo-brazilian producers of the locality of Brazlândia (Federal District, Brazil). The Research, although dealing with a singular case, allows for methodological approximations, as well as for analyses that may be pertinent for other, similar studies in rural localities, on productive identities and changes in the logics of production, from a focus on memory and life histories.

Keywords: Memory, productive identity, alternative agricultural production, rural localities.

Introducción. La memoria como recurso teórico-metodológico

El presente trabajo¹ reflexiona sobre la memoria presentada por dos familias nipo-brasileñas, productoras, principalmente, de frutillas, asentadas en la región de Brazlândia, Distrito Federal (DF) de Brasil. Estas familias, si bien se encuentran unidas por la misma historia productiva en común, la frutilla, marcan su diferencia por las diferentes alteraciones efectuadas en las lógicas productivas. Por un lado, hay un cambio radical, el traspaso desde una forma de producción convencional para una natural, por otro, hay una manutención pero con alteraciones significativas y graduales. Cabe destacar también que hay otras referencias en común entre las memorias de ambas familias, que marcan y perfilan su identidad sociocultural, estas tienen que ver con la condición étnica de ambas familias, nipo-brasileñas, como también por compartir tanto la localidad-comunidad actual de Brazlândia, como también como una anterior: Atibaia en Sao Paulo. Tal cuestión nos lleva a considerar tanto la memoria del grupo familiar y sus integrantes, que nos remite en cierta forma a una *memoria personal*, o sea *respecto a aquellos actos de recordación que toman como objeto a historia de vida de cada uno* (Connerton 1999:25), como también las memorias de ambas familias, que se refieren a una memoria grupal, social, colectiva, al pertenecer tanto a la misma condición étnica-identitaria como también por

* Dr. (c) Antropología Social, Programa de Post-graduación del Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia. gdiaczcrovetto@unb.br

ser productores de frutilla de una comunidad específica, —sea la actual o la anterior—, aproximándose de esta forma a una *comunidad de trabajo* en la medida que se tiene una *experiencia de trabajo diferencial y similar*, la que a su vez puede conformar *historias individuales y colectivas* (Eckert 1998:143). Esta comunidad de trabajo puede todavía funcionar como soporte, como un tipo de *esqueleto-armadura*² para las memorias (Modell e Hinshaw 1996:133). Sobre este juego de yuxtaposición entre lo personal y lo social de las memorias, considero oportuno la siguiente cita:

... situamos el comportamiento de los agentes por referencia a su lugar en sus historias de vida y situamos también ese comportamiento por la referencia a su lugar en la historia de los contextos sociales que pertenecen. La narrativa de una vida faz parte de un conjunto de narrativas que se interligan, esta incrustada en la historia de los grupos a partir de los cuales los individuos adquieren sus identidades (Connerton 1999:24).

Debo acrecentar entonces, que en la esfera de lo que se comparte, de esos momentos vivenciados por pertenecer a una *comunidad de trabajo específica*, ambas familias habrían vivenciado diferentes *tiempos* (Eckert 1999, Modell e Hinshaw 1996, Woortmann 1998). Pero estos diversos tiempos hablan también de una condición propia de vivenciar un nuevo lugar, un nuevo lugar de emigración (Woortmann 2001) - el traslado en el caso da segunda generación, los *nisseis*, que llegan a Brazlândia. Ante los relatos de ambas familias, el recorte de memoria se puede considerar como un proceso de construcción constante, que fluctúa, dependiendo del tiempo y la circunstancia en que este siendo expreso, donde las preocupaciones del momento son elementos de estructuración de la memoria (Pollak 1992:204).

Lo anterior, adquiere sentido, al pensar sobretodo en la *localización* de las memorias, considerando para ello que *no existe memoria universal, toda la memoria colectiva tiene por soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo* (Halbwachs 2004:90³). Cabe señalar, entonces, que escogí trabajar con memorias como un hilo organizador, en la medida que ésta me permita vislumbrar una comprensión de como los relatos sobre ambas formas de producir, y sus respectivas características, que son presentadas en el tiempo a partir de una memoria que considera constantes y diferentes *interligaciones* entre el pasado y el presente, entre lo local y lo externo, entre los individual-grupal y lo colectivo-comunal, donde una memoria sobre lo productivo

ostenta claramente *acontecimientos, personajes y lugares* que marcan el transcurso del proceso productivo, e inclusive, los vestigios sobre este (Pollak 1992). Además, la memoria vislumbra diferentes matices sobre los tópicos imbuidos de la vida social y cultural del grupo, como también del espacio-lugar (Halbwachs 2004).

Desde un marco más amplio, este recorte desde la memoria me permite reflexionar sobre diferentes dinámicas inseridas en las localidades rurales (Díaz 2004b). El presente trabajo pretende también colocar en cuestión diferentes aspectos de la poco estudiado proceso de conversión o no de diferentes formas de cómo producir, que implica necesariamente, cambios en el universo del *saber-hacer*, pues se altera el modelo de conocimiento (Woortmann e Woortmann 1997).

Productores nipo-brasileños de frutilla en Brazlândia - DF

La nueva ciudad de Brasilia, fundada en 1964 en el *planalto central*, iba demandar una fuerte área agrícola, por lo tanto, todo *acción estatal en la Nueva Capital se dio en sentido de producir un cinturón verde alrededor de la zona urbana, para garantizar la auto-suficiencia alimentar de Brasilia, para lo cual, fue importante garantizar una estructura que privilegiase principalmente la producción de Horta-fruta-granjeros* (Miziara 1990:11). Por dicho motivo, fueron llamadas familias japonesas y nipo-brasileñas, las cuales habían adquirido *buena fama* en Sao Paulo por su trabajo agrícola⁴ (idem). Las primeras familias asentadas provenían mayoritariamente de Sao Paulo, habiendo algunos casos de migración directa⁵. Se radicaron inicialmente en la colonia agrícola de *Vargem Bonita* (Queiroz Norte 1994). La ocupación de tierras en Brazlândia es un poco posterior, desde el comienzo de los setenta y no se realizó necesariamente bajo la modalidad de *colonos* (en relación a la forma de obtención de tierras), sino a partir del propio movimiento de expansión de las fronteras agrícolas⁶. Tal situación se había dado anteriormente en Sao Paulo, donde los mayores contingentes de japoneses habían llegado durante el momento del *loteamiento* de las grandes propiedades (Viera 1973:65⁷). El proceso de expansión de las fronteras agrícolas por los nuevos colonos japoneses se fomento a partir de la propia organización jerárquica de la familia nipo-brasileña, que facilita la migración de los hijos menores; *el hijo primogénito, sucesor del jefe de familia, raramente era permitido de salir de su casa y demandar otras tierras, incluso*

cuando no había bienes a heredar, la situación de los otros hijos era diferente: al no ser en las familias adineradas, el tamaño de la propiedad no permitía la división de tierra entre esos hijos, que eran, por tanto, incentivados a buscar nuevos medios (Saito 1956:45). Junto con esto, debemos considerar también la situación del mercado de tierras y la constitución de polos de referencia, que permitieron establecer nuevas localidades con relaciones de vecindad y parentesco (Woortmann 1995b). Es en este contexto que se insieren las dos familias nipo-brasileñas con las cuales trabaje, que son, en la producción natural, la del ser José F.⁹ casado con la señora Celia M. (originaria del estado de Minas de Geras, sin descendencia nipónica), ellos tienen cuatro hijos, y en relación a la producción convencional, trabajé con la familia de Fernando H.⁹ y Kajumi S., que tienen dos hijos. En la misma granja de ellos vive el señor Shoji, hermano de Kajumi. El relato de José F.¹⁰, hijo del medio, es bastante esclarecedor en relación a la dinámica de la migración y del ideario de la expansión de las fronteras agrícolas, *no se tenía tierra ni para comprar ni para arrendar* (en Sao Paulo), lo cual junto a un deseo de *independizarse* fortaleció el deseo de emigrar para un nuevo lugar. Por otro lado, el propio Fernando H. me acentuó claramente la problemática que lo incentivo a emigrar y a muchos otros jóvenes: *japonés es bien patriarcal... los otros hijos sólo se quedan con el dolor de cabeza*. En ese sentido, vale la pena resaltar que:

... cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, y que este punto de vista muda conforme al lugar que allí yo ocupé, y que este lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros medios (Halbwachs 2004: 55).

Sobre las dos lógicas de producción de ambas familias, cabe distinguir que, por producción convencional¹¹ ha de ser entendido la forma de agricultura basada en los presupuestos establecidos por la revolución verde y su respectivo paquete tecnológico, por medio del cual se incentivaba arduamente la mecanización de la producción y la artificialización de los suelos a través del uso intensivo de compuestos químicos (fertilizantes y pesticidas principalmente). Este término tiene su uso como categoría distintiva a partir de su diferenciación con otras formas orgánicas y/o naturales. Esta última hace referencia al método incentivado pela Fundación Internacional MOA (Mokita Okada), él cual se basa en los principios instaurados por el investigador japonés **Mokiti Okada**¹² (1882-1955), centrados en la premisa

de que las actividades agrícolas deben respetar las leyes de la naturaleza, por lo que se descarta todo uso artificial, no natural para cualquier uno de los procesos de la producción agrícola.

A partir de la perspectiva de memoria, podemos ver el uso de estas categorías por los propios productores dentro de un marco de *conocimiento conceptual* como propone Conway (1998), en la medida que lo convencional y lo natural tienen un momento-tiempo de uso, tienen una generación, sobretodo, la generación que se encuentra en el *tiempo de trabajo*, pero la mismo tiempo, estas categorías son reconocidas y utilizadas por el resto del grupo familiar y por la comunidad.

Tiempos y lugares de una memoria colectiva para lo productivo

Primeramente, quiero destacar que ambas familias son productoras de frutilla de segunda generación, con lo que esta producción, relativamente nueva en los sistemas de producciones agrícolas capitalistas, -o sea, donde lo que se produce se destina mayoritariamente o de forma exclusiva a la venta en mercados, por tanto, se produce para el mercado (Galeski 1972)-, se presenta, o mejor, es presentada como cierta *práctica costumbrista* (Hobsbawm e Ranger 1997), tanto a partir de una memoria, de un saber-hacer de las propias familias, como también, recientemente, de un lugar, de Brazlândia, que se ha consolidado como núcleo de producción frutillera, y que perfila, siempre como proyecto, dicha identidad en torno a la productivo (Díaz 2004a), como por ejemplo, a partir da fiesta de la frutilla que se efectúa desde 1999.

Lo interesante de esto último, radica que la memoria, e inclusive la identidad sociocultural del grupo, se unen con lo productivo – como proyecto, o al menos, en una búsqueda de una movilización identitaria (Díaz 2004a). Esto se cristaliza si consideramos que el trabajo agrícola es una práctica libertadora para diferentes grupos de emigrantes¹³ que llegan a zonas rurales (Woortmann 2001). Producir frutilla se puede considerar como una condición de experiencia de vida de la migración en Brasil por estas familias, que une y da forma la *nipo-brasileridad* de sus experiencias y trayectos como productores agrícolas – en este sentido, ha una memoria también de la frutilla; la frutilla puede ser también un hilo organizador de experiencias de vida para estas familias, es el comienzo de la memoria de lo productivo en Brasil. Al respecto, José F. comenta:

«... ah...! Desde más de unos 50 o 51 años que mi familia planta. Mis padres desde... mmm desde antes que nazca ya habían comenzado a plantar. Yo no me acuerdo de ello, mi madre me contaba...»

Frente a esto, parece oportuno reflexionar sobre la cuestión de las memorias de las generaciones y de los tiempos vivenciados. Si los primeros emigrantes (*isseis*) fueron los primeros a trabajar la frutilla, hay para la generación de los nacidos en Brasil (*nisseis*) dos momentos distinguibles sobre la memoria productiva, dentro de un marco de *inventario de experiencias* (Conway 1998): el momento de *ayudar* y el momento de *trabajar*. Se puede considerar la primera etapa como un periodo de experiencia a partir de una instrucción a partir de la participación en las faenas agrícolas, su *ayuda* es también un momento donde son adquiridos los conocimientos relacionados con la construcciones de modelos de saber-hacer específicos de cada producción (Woortmann y Woortmann 1997). En cambio, la segunda etapa, es el momento donde estos conocimientos son llevados a la práctica, pero la autonomía requiere en muchos casos, un nuevo lugar para *trabajar* cuando no son primogénitos. Tal como fue para José F. y Fernando H., donde la segunda generación replica el movimiento original de la primera, la cual emigro desde Japón por motivos similares, en una búsqueda transoceánica, y a su vez, trans-nacional, de la expansión de las fronteras agrícolas ante una escasez de espacio físico para trabajar y reproducirse como grupo familia (Díaz 2005).

Otro punto en común entre las trayectorias de ambas familias, sobretodo, si consideramos nuevamente la frutilla como hilo conductor de las historias y memorias, radica en tanto la comunidad de origen de las familias, como Brazlândia son consideradas como fuertes polos de producción frutillera en Brasil (Padovani 1999), por tanto, el propio traslado de estos grupos familiares se encuentra conjugado por las áreas de producción. Esto último, cimienta en cierta manera, la fuerte inter-relación entre memoria, el espacio-lugar y las prácticas productivas. Marco que se fortalece todavía, en ambas localidades, a partir de la ya antes mencionada *Fiesta de la Frutilla*, que además de sus fines y bieses comerciales-productivos, posibilita fortalecer, y de cierto modo movilizar (Díaz 2004b), como proyecto, cierta identidad local en relación a la producción de la frutilla (Díaz 2005), e inclusive, frente a una identidad nipo-brasileña¹⁴.

Se destaca también, en esa *memoria espacial* (Halbwachs 2004), que ambas familias, al igual a otras que se asentaron en la localidad de Brazlândia, son originarias de una localidad de Sao Paulo, Atibaia, que por su vez tiene entre una de sus producciones características la frutilla – una memoria que se fortalece, prevalece y relaciona de diferentes formas, como por ejemplo: a través de viajes colectivos organizados por la asociación cultural o por un cartel divulgando la fiesta de la frutilla de Atibaia, colocado en durante la celebración de la fiesta de la frutilla en Brazlândia. Hay entonces, no sólo un país en común de origen, sino también, de la misma forma, una comunidad de origen.

Hay un momento, tal vez más que un acontecimiento específico, un periodo, de alta productividad y rentabilidad de la producción, tratase del *boom* de la frutilla en la zona, un *periodo glorioso* en esa *comunidad de trabajo* – tal como es registrado por los estudios y trabajos de Eckert (1998), Modell e Hinshaw (1996) e Woortmann (1998) con otras comunidades de trabajo. Ambas familias sitúan este período en el fin y comienzo de los ochenta. Pero ese *período común*, - y el que le sigue -, vivenciado por ambas familias, tiene memorias diferentes, considerando que *la memoria es un verdadero trabajo de organización* (Pollak 1992:204). Destacándose, que en los relatos, se busca una organización, siempre desde del presente, que permita dar sentido y continuidad tanto a los diferentes cambios como a las mantenciones entre de las lógicas productivas, una otra forma-posibilidad de *encuadramiento de memoria* (Pollak 1989), donde aparecen y se ordenan diferentes inter-relaciones entre acontecimientos, eventos y personajes. Frente a esto último, vale a pena considerar que *la memoria trabaja el presente. Toda memoria es construida justamente porque ella construye el presente, tan subjetivo como el pasado* (Woortmann 1998:90), con lo que, tal como enfatiza Sturken (1997), importa el sentido del pasado que las memorias pueden evidenciar. Ante lo cual, se re-ordena también las inter-relaciones entre memoria e identidad productiva, y por tanto, de las diferentes formas de cómo producir y como y porque cambiar, en la medida que las memorias puede configurar narrativas que den sustento, ordenen y re(organicen) dichas identidades productivas (Pollak 1992, Sturken 1997).

Presentare a continuación los dos trayectos de ambas familias, distinguiendo el diferente trayecto de ellas.

Los caminos del cambio

La familia de don José y doña Celia tienen actualmente una chacara de unas 60 hectáreas. Durante el *boom* de su producción, Juan comenta que: *era en la época en que hacia una cosa daba cierto, en esta época la frutilla posibilito darme ciertos gustos no, comprar autos último modelo, sólo nuevos, yo creo que en algunos meses yo llegue a tener hasta unos 100 mil US\$... tanto dinero me dejaba loco ne*. El relato de José F. nos introduce poco a poco a un tiempo de cambio. De lo convencional a lo orgánico, ha un periodo marcado y reconocible, habría un tiempo de *despertar*. Don José llegó a cultivar un área de frutilla, que se fue extendiendo a la par con el *boom* de la frutilla, a final de los 70 y primera mitad de los 80. De 9 mil pies de frutilla originales pasó a 400 mil pies, considerando que aproximadamente 60 pies conforman una hectárea, o sea, llegó a plantar cerca de 6 hectáreas y medias de frutilla. Durante los primeros quince años, «*era sólo plantar y ganar dinero*». Luego, hubo un momento de incertidumbre e infortunios, hubo un fracaso económico, la demanda de la frutilla bajo, y otros negocios no dieron cierto. Frente aquello ha nuevamente un recorte desde el presente (Pollak 1992, Sturken 1997, Woortmann 1998, Eckert 1998), desde el momento marcado por la experiencia de la agricultura y de la ideología natural:

«... pero no todo es pérdida. Los fracasos les enseñan a uno a ser más humilde, a colocar más atención en las cosas, a conseguir ver las cosas de otra manera. Muda mucho a la gente.»

En este sentido, cabe señalar que el *pasado solo en razón del presente, pero todo depende del cual sea el presente* (Woortmann 2001:231).

La producción de José, se vio afectada también por el ataque de nuevas plagas y enfermedades, que resultaron difíciles de combatir; consistieron principalmente en ataques de ácaros, pulgones, como también de *antracnose*, que, en un momento dado, fueron difíciles de controlar. Lo que motivo a don José a interesarse por conocer nuevas alternativas para poder enfrentar tales problemáticas, alternativas que le *permitieron ver el daño que pueden llegar a causar los químicos*. Para ello, su relato, su memoria, está marcado por *acontecimientos, lugares y personajes* (Pollak 1992) y *momentos* (Halbwachs 2004), densamente inter-relacionados, como podemos apreciar en su relato, un poco extenso, pero valiosamente esclarecedor:

«Yo estaba queriendo experimentar con esas cosas, porque... fui a Sao Paulo, hace unos 10 a

12 años, fui en la época que comencé a tener problemas con la frutilla. Había aquella *antracnose*, cuando comenzaba la lluvia, la frutilla se dañaba. Entonces fui en busca de una persona que extraía un tipo de grasa del pescado y la disolvía en agua para aplicar a la plantación de frutillas, y yo le conté que tenía muchos problemas con ácaros, le pregunte si servía y él me respondió que sí. De ahí, fui atrás de eso, y en ello, escuche una conversa de que había un producto que controlaba hasta la *antracnose*, y yo fui en busca de esa persona. Era una persona que fue uno de los agrónomos que introdujo o ayudó a introducir, aquí en Brasil, el herbicida. Él trabajaba en la Cotia – la cooperativa Cotia era una potencia en esa época. Él era funcionario de esa cooperativa, y en la época que comenzó esas herbicidas, él ayudó a traerlos a Brasil. Él tenía una hacienda, aquí cerca de Brasilia, de semillas. Estaba comenzando con tomates y hortaliza en general. Ahí le conté el problema, de la dificultad que estaba aconteciendo en mi vida. Ahí él me dijo: 'no es solamente eso, ha alguna cosa además de tu trabajo, ha una cuestión en la cual tienes que prestar atención, tu tienes que producir las cosas bien'. Él hablaba aquello porque estaba arrepentido, en dicha época, él ya estaba arrepentido de haber colaborado para traer esos herbicidas, esas cosas y técnicas nuevas de los Estados Unidos y de Europa.»

Tal encuentro, tal conversación, - marcada por personajes, lugares, personas y momentos -, marcaron definitivamente a José para dejar la producción convencional y estimularlo para una conversión definitiva para la producción natural. Observemos la siguiente citación en la cual se conjugan principios de una razón económica con otros de orden moral (Woortmann, K 1990).

«... entonces el hablo para mi: 'es bueno que veas otras cosas también', y paso todo el día conversando con nosotros, él tenía muchas otras cosas por hacer, pero aquel día él lo dedicó a nosotros. Fue en ese momento que yo comencé a percibir. Fue entonces el día que comencé a sentir que era hora de abandonar esa agricultura convencional. Porque, uno, no estaba dando más plata, quiero decir, no era solamente dinero, pero la gente en esta vida tiene que producir una cosa ne, sin destruir la naturaleza, una cosa que la gente lo haga con satisfacción, que sea buena para quien lo este consumiendo, ni que pague

caro, pero tiene que tener valor lo que se va a consumir, porque el alimento es una cosa sagrada. Si estamos produciendo una cosa, esta tiene que tener valor. Fue ahí entonces, cuando yo comence a percibir aquello, que apareció Tomita¹⁵. Yo no sé exactamente como fue. Tomita debe saber como fue, yo no se si fui yo quien lo busco, o él que apareció por aquí, pero yo estaba más o menos encaminado. Las cosas, esas dificultades acontecen en nuestras vidas justamente para cambiar un poco la manera de pensar. Fue donde conocí esa persona... y hasta hoy, si hay guerra, si ha tempestad, el combustible sube. Acontece una cosa así, que está aconteciendo, y yo me quedo tranquilo, no quedo en ese estado nervioso por todo... yendo para el cielo o para el infierno, voy para el cielo voy para el infierno, no se puedo hacer más eso en mi vida. Ah!, porque, uno, que los insumos acompañan el dólar, no es porque nuestra mercadería este en baja las cosas van a bajar. Los precios de ellos, de allá, de las multinacionales, no tienen esas altas y bajas, ellos colocan los precios de ellos y los otros que se dañen. No al defensivo químico, no de esa forma. De donde vengo, en la época que comencé, las cosas comenzaron a des-andar, yo comencé a investigar estas cosas, así que vi que tenía que partir para otro lado.»

Hay, al mismo tiempo, un deseo de distanciarse del pasado, del pasado convencional del cual José se quiere diferenciar, para lo cual, y evitando una *memoria vergonzosa*, él coloca la experiencia del pasado convencional como un período de aprendizaje, con esto, toma sentido la idea de que si el pasado es recordado este tiene que tener sentido para el presente (Ricoer 2003). José sentencia:

«... en la época en que me decidí mismo para no trabajar más con química, había desistido, me fui hacer un examen de sangre, hasta el médico se asusto con tanto veneno que tenía en la sangre... Yo no estaba sintiendo nada. Hoy en día, no sé, también nunca hice exámenes. Tenía mucho, porque las rosas usaban mucho veneno, frutilla usaba mucho veneno, tomate usaba mucho veneno...»

De este modo, la vida de José se presenta en su *narrativa* (Woortmann 2001), en su memoria, como una superación de una crisis productiva y financiera, a través de una búsqueda, una investigación y una incipiente mirada a la naturaleza. Ha un claro nuevo momento de

aprendizaje que reconfigura un nuevo modelo de *saber-hacer*, donde notoriamente aparecen *personajes*, el productor ingeniero agrónomo ex funcionario de la cooperativa Cotia, y en segunda instancia, Celso Tomita de la MOA, como también *lugares*, Sao Paulo y Brazlândia, al mismo tiempo que *acontecimientos*, el viaje a Sao Paulo y la ida al médico. Otro punto destacable hace referencia con la interrelación consciente de su producción con esferas extra-locales en lo que dice respecto a los costos de producción, siendo que la nueva lógica productiva permitiría compensar las problemáticas anteriores, de otro tiempo, del *tiempo convencional*, que se afirma como categoría temporal en la memoria del grupo familiar, por parte de los diferentes integrantes de la familia. Podemos apreciar también el accionar de organismos de extensión, sea el estado, las cooperativas, o recientemente, el accionar de una organización no gubernamental (de carácter transnacional, tanto en infra-estructura como en ideología), la Fundación MOA en la gestión de Celso Tomita. Otro momento que aparece como recurrente en el aprendizaje sobre el *por qué* de un cambio tiene que ver con el relato sobre la producción de *plátano-manzana* (un tipo de plátano). Se trata de una memoria seleccionada, evocada e invocada (Candau 2001), que se convierte también en uno de los momentos claves del cambio, y, como los otros recientemente relatados, se inicia con una referencia a la *adversidad*, junto con el aprendizaje de esta:

«... ten mucha gente que hablaba que yo era loco por plantar plátano-manzana; que hay un problema, que da mucho problema, pero yo no he encontrado problema. Sólo que la nuestra es, prácticamente, natural. No usamos herbicida, esas cosas no, solo reguemos y la rociamos. No es muy bonita. Yo comencé a mudar las cosas de tanto caer en desgracia, ¿sabe? Observando la naturaleza, nadie pulverizó ahí (algún adobo), fue el pastizal, hay pastizal ahí¹⁶. Yo comencé con mil pies, para experimentar, para atreverme... La idea viene también porque vi. un señor, él inclusive ya falleció en un accidente, yo fui a su chacara y vi que tenía banana-manzana. Estaban todas enfermas, sólo tenía un pie que nunca se enfermó, estaba cerca de los enfermos, pero esta, la que no estaba enferma, tenía pastizal cerca...»

Con este relato, Juan nos presente su experiencia de un aprendizaje, antes que nada, vivenciado, donde aparece el cuestionamiento, y sobretodo, la *observa-*

ción, requisito fundamental para todo cambio, situado entonces en el juego dinámico entre observación y cuestionamiento. Se trata entonces de una filosofía de vida, que ha ser (re)implantada, tal como acentúa el propio José *hoy gracias a Dios me estoy entrenando para estar bien equilibrado, para hacer las cosas con satisfacción*. Podemos apreciar, que ha una analogía, entre los postulados de Mokita Okada difundidos por la MOA, en la medida que acentúa buscar un equilibrio *no sólo en la tierra, sino también la vida personal y espiritual*.

Quiero, por último, hacer referencia, a como este *conocimiento alternativo* se combino inicialmente con un mundo convencional, eso, en un otro tiempo, sea en sus inicios como productor, o a través del trabajo de su padre, que fue un premiado productor de frutillas. Podemos pensar aquello también, como una interrelación con *tiempos heroicos* de producir (Woortmann 1998 y 2001), pero en el caso de José, estos *conocimientos* no estaban adscritos a una lógica que les diese significado, ni tampoco su uso práctico:

«(...) yo hice varios tipos en esa época... hice conpostaje sin saber, sin conocer, en aquella época yo no conocía bien esas cosas de «conpostaje» como hoy en día...»

Siendo que en Sao Paulo...

«(...) se ocupaba: en aquella época mi padre siempre hablaba de conpostaje, de esas cosas, yo lo encontraba muy trabajoso, y vía, aquellas, - ¿como es que se dice? -, numerada, el nitrógeno que salía, que se pegaba en la ropa de nosotros, se queda también un muy mal olor. Bueno, no mal olor, pero un olor fuerte... ne? Eso no me gustaba mucho. Es que en esa época todavía éramos solteros, entonces hediondos, no pues... hehehehhehe»

«(...) hubo una época que yo hice, pero después no lo hice más (tratamiento y preparación natural de la tierra). Bueno en esa época no sabía lo que acontecía, yo cosechaba mucho, cosecha mucha frutilla. Una vez, hice una preparación y coseche mucho, en la época, se hacia una preparación con calcio alamida, hoy en día ni se sí aún existe dicho producto, nosotros lo importábamos de Japón en aquella época, calcio alamida. Colocaba, ¿este, como es que se llama?, maleza «meloso» (un tipo de maleza-pasto), colocaba un poco de estiércol y colocaba calcio almadía bien por encima, hasta formar un tipo de sándwich. Lo dejaba bien alto, de unos 3 a 4 metros de altu-

ra, y ahí se formaban todo tipo de hongos, quedaba todo bien descompuesto...»

De esta forma, la elección de una conversión para una producción orgánica, puede ser entendida, en conjunto con los distintos momentos de la historia de vida, a partir de las palabras de Bourdieu:

«Apart from rare cases which bring together the economic and cultural conditions or rational action oriented by knowledge of the profits that can be obtained in the different markets, practices depend not on the average chance of profit, an abstract and unreal notion, but on the specific chances that a singular agent or class of agents possesses by virtue of its capital, this being understood, in this respect, as means of appropriation of the chances theoretically available to all (1990:63)»

Levanté, alguno de los principales puntos de una memoria de la conversión para una agricultura natural por parte de José, donde se resalta, una *memoria del cambio*, que se teje en relación a motivaciones basadas tanto en una racionalidad económica como a valores correspondientes a un orden moral.

Alternativas en la manutención, un otro camino

La familia de Fernando H. y Kajumi S. viven en la propiedad del hermano de ésta última – hermano que fue casado con la hermana de Fernando – Shoji S., quien también reside en la propiedad. La propiedad, de unas 30 hectáreas aproximadamente, y la producción en ella, pasaron por diversos y diferenciados momentos, marcando, el tiempo y la memoria de lo productivo. Algunos de estos episodios incluyen, entre otros aspectos, altas y bajas en la productividad, y, consecuentemente, en la ventas (por tanto, de los ingresos monetarios), y alteraciones en de los medios y formas de producir. Con el paso de los años, se fueron perpetuando diferentes elecciones en relación al *que* y *como* producir, en conjunto de los cálculos comerciales de las producción. Elecciones, que como veremos, marcaron una memoria física en la propiedad.

Uno de los puntos interesantes del relato de Fernando, dice al respecto de cómo él presenta dos momentos relacionados a la forma de producir, los cuales están directamente relacionados con el suceso productivo-comercial. Estos momentos hacen referencia a una época de grande producción, de un *boom* comercial, y a la actualidad, que presento un fuerte declino de dicha situación, configurando con esto, un *antes* y un *pre-*

sente – como tiempos de memoria, que diferencian como enfrentar la producción, una periodización que tiene un sentido local, pero a su vez, se encuentra interrelacionada externamente¹⁷. Fernando relata que antes:

«... cuando estábamos bien de plata, cuando la frutilla era más rentable, nosotros escogíamos el terreno donde plantar, un año antes lo preparábamos. Le colocábamos calcaria, la gente incorporaba unas leguminosas que plantábamos, y un tipo de maleza también, mezclando todo. En cambio hoy en día, es complicado no? El terreno que escogimos, ni siquiera esta descansado, no ha más nada, la verdad es que debería plantar una maleza o un pasto, debería haber regado ne, pero como el coso de la irrigación es tan caro, así como la energía eléctrica y la mano de obra¹⁸, por lo que la gente está obligada a reducir algún costo, algún costo para llegar al final de la cosecha, al menos para empatar no?.»

De la misma forma que José F., ellos experimentaron un buen periodo productivo al final de los años setentas y durante el comienzo de los ochenta. En aquella época ellos llegaron plantar cerca de 500 mil pies de frutilla. El suceso económico del *boom* les permitió construir una infra-estructura que mantienen hasta hoy; se trata de variadas maquinarias (algunas en desuso), dos camiones, un tanque de cemento para el depósito de agua de regadío, un galpón, un pequeño frigorífico con dos cámaras frías, una pequeña sala de producción de pulpa de fruta. Sobre como la situación se dificultó, Fernando recuerda que *cuando el real estaba en la paridad con el dólar, uno a uno, se conseguían vender un paquete de frutilla por un real y se tenía un cierto margen de lucro, pero hoy todo valor es dolarizado*¹⁹. De este modo, el propio Fernando²⁰ nos presenta claramente la mayor dificultad que la producción convencional tiene hoy en día: *la dolarización del costo de la producción*, donde lo más perjudicial son las alzas de los productos agro-químicos, casi todos importados, de los abonos y defensivos, por otro lado, están las alzas de los combustibles para el transporte y comercialización de la producción, que imposibilitan la anterior distribución para otras regiones del país. Frente a esto, podemos apreciar en la narrativa de Fernando, diversas *estrategias adaptativas* (Bennett e Kanel 1983, Bennett 1993), que habrían salvaguardado la situación durante los tiempos difíciles – los que se presentan constantemente en contraste con los buenos. Esas estrategias adaptativas hacen alusión a constantes al-

teraciones de las condiciones de la producción, se en relación a la tecnología o a la infra-estructura, tal como postula el modelo de innovaciones tecnológicas frente a desequilibrios en la producción (Hayami y Ruttan 1998). Si en una primera instancia se construye un pequeño complejo agro-industrial – que desencadenó en la logomarca *Princess* para la producción de pulpa de frutilla y acerola, como también la venta de estés frutos congelados -, posteriormente se optará por la instalación de un sistema de ferti-irrigación – sistema por cual la irrigación de los cultivos se hace en conjunto con la adición de los abonos. Con este nuevo sistema, como a cada innovación de la forma de producir, Fernando e Kajumi consiguen distinguir un antes y un después; un *tiempo de, un tiempo cuando* aparece notoriamente distintivo. Pero, ¿por qué? Una alternativa a dicha pregunta, es considerar que las diferentes alteraciones en el sistema productivo presentan alteraciones en las pautas sociales de trabajo familiar, dejando por tanto, marcas y *huellas* en la memoria, que tiene sus propios vestigios materiales y todavía sus alteraciones en el espacio (Halbwachs 2004), posibilitando un recuerdo vivo – como si fuese un tipo de *memorial* (Sturken 1997) por la fuerte carga simbólica de los vestigios encontrados en la propiedad. Esto se puede apreciar al recorrer la chacara, la cual *habla* a partir de los diferentes insumos y materiales abandonados, - como por ejemplo, grandes tuberías de fiero amontonadas -, suplantadas por nuevas técnicas-tecnologías y que tiene a su vez, sus propias alternaciones en el espacio, marcando, vivamente, de esta forma, un antes y después.

Ha una cuestión interesante a observar en la narración de Fernando, la cual dice respecto con las alternancias de la forma de producción, de cómo aquello se marca en la memoria, como la referencia a lo convencional, que se coloca como algo heredado. Y, todavía, las alteraciones parciales, se sitúan también con interrelaciones con el pasado, con la experiencia de la generación anterior – tal vez en un intento de adecuación e reproducción de un cierto *habitus* (Bourdieu 1990). Fernando me relata como su padre tuvo la experiencia de alterar su forma de producir radicalmente, a partir del propio accionar de agencias del gobierno brasileño. Si antiguamente, él llegaba a incorporar *abonos verdes*, principalmente a una preparación de la tierra con diferentes tipos de malezas y pastos, él fue prácticamente obligado, *durante la época de los setenta*, para adquirir el financiamiento del banco, a recibir y adoptar las medidas de los paquetes tecnológicos, *que le obligaban a usar químicos*. Fernando me señaló que eran tan fuer-

tes los químicos que los pajaritos y las lagartijas se morían, inclusive, su propio padre habría quedado una vez enfermo. Fernando tiene una visión crítica de aquella época, *eso ahí era culpa del propio gobierno, durante la época del 'Cresce Brasil', y también de las (empresas) transnacionales que fueron llegando*. Podemos trazar con esto último el reflejo, en una propia historia de vida familiar de Fernando, del proceso de implementación, *in situ*, de la revolución verde con su consecuente paquete tecnológico. La importancia de lo recientemente señalado, radica en que permite reflexionar en dos momentos diferenciados de asistencia, acompañamiento e inducción para cambios internos dentro del marco de una producción convencional. Ha, no obstante, una grande e importante diferencia, el padre de Fernando trato con una mudanza-asistencia dirigida integralmente por propio Estado, a través de diferentes organismos e instituciones. En el caso de Fernando, el mantuvo cierto asesoramiento, ahora de una otra intensidad, en un otro momento-marco, siendo que la última alteración sustancial del sistema productivo fue realizada por la asistencia e inducción directamente por el sector privado, los vendedores de este nuevo sistema. Así, a pesar que su padre haya utilizado un método anterior, o incluso, por un tiempo, combinado²¹, Fernando comenta que hoy en día *nosotros no podemos errar*, esto ante los altos compromisos económicos que mantiene una producción como la frutilla en el sistema de ferti-irrigación, dentro de un marco de agricultura convencional. No obstante, Fernando hace cuestión de distinguir que hoy en día ha una grande diferencia en relación a los insecticidas y fungicidas. Actualmente, ellos utilizan estos últimos como *curativos*, y no como *preventivos*, lo que haría una diferencia substancial – *lo que estamos haciendo es de grande importancia*, apunta Fernando. Aquel cambio habría sucedido, según Fernando, en parte por la nueva agricultura sustentable, esos nuevos productos, los defensivos serían *biológico-sintéticos, fisiológicos*. Él afirma también que usar curativos es bastante conveniente, a pesar que el precio sea el triple. El uso hace que éste sea aún más barato, y que *nosotros tengamos que controlar con el propio abono adicionando al agua* las posibles enfermedades y plagas. Esto puede entenderse, en la medida que consideramos que lo *sustentable* es también, entre otros aspectos, una construcción social que permite encuadrar en ella, diferentes y variados discursos (Escobar 1995), encuadrarse en lo sustentable permite entonces criticar y distanciarse de un modelo anterior, el modelo convencional.

Comentarios finales

Los relatos presentados a través del hilo conductor de la memoria, conjugaron diferentes inter-relaciones, referenciadas a las dinámicas de interacción de los grupos sociales en las localidades rurales, que dicen respecto: a una constante conjugación entre el pasado y el presente, entre lo local y lo externo (un externo que, como observamos, puede llegar a connotar hasta esferas transnacionales), por medio de personajes-actores, acontecimientos-eventos, lugares-espacios y tiempo-momentos (Conway 1998, Pollak 1992, Halbwachs 2004). Pero la sutileza de optar como hilo narrador a la memoria radica, tal como propone Halbwachs (2004), en la fuerza de esta para conjugar constantemente *elementos de referencia* por lo cual presenta un fuerte carácter asociativo, o como diría Sturken (1997) de *memorias entrelazadas*, que vislumbran diferentes características del proceso de cambio o de alteraciones significativas en las lógicas de producción natural o convencional, presentando también inter-ligaciones entre diversos modelos de desarrollo, diferentes agentes y grupos de productores en las localidades rurales. Destacó también que ambas memorias tienen la peculiaridad de estar vinculadas con una producción específica, la frutilla. Considerando que ésta tiene una relación estrecha con el mercado, no sería extraño que la memoria, por tanto, conjugase constantemente un *tiempo de acontecimientos locales*, de la experiencia, de la práctica local, como al mismo tiempo, un tiempo de acontecimientos *externos* en la medida que la producción de la frutilla conlleva ese vínculo, tanto en su producción, al requerir productos externos (que depende de las variabilidades de mercados transnacionales), como en la comercialización, al estar este destinado para la venta. Tal situación, de estrecha relación entre identidad, memoria y práctica productiva se puede aproximar, claro, de una forma diferenciada, a los casos estudiados por Modell e Hinshaw (1996) – *una siderúrgica* -, Eckert (1998) – *una mina* -, y Woortmann (1998) – *trabajadores del caucho* -, que consideran una *comunidad de trabajo* que vivenciaba en conjunto ciertas prácticas y acontecimientos localmente, y, al mismo tiempo, era constantemente influenciada por dinámicas externas, que tienen que ver con contextos regionales, nacionales y globales, que marcaban el devenir, al menos el específico, en relación a las prácticas productivas, y concomitantemente, a la identidad y memoria de éstas.

Cabe resaltar que ambas narrativas, tanta la referenciada a una producción que mudo de convencional para natural, como en el caso de la convencional que se mantuvo con constantes alteraciones, pretenden encuadrarse en una memoria de lo natural por un lado, y por otro, de lo sustentable. Para ello, ambas perforan el pasado para situarse en el presente. De este modo, *la memoria tiene ese poder de reproducción del pasado, de transformación del presente; un poco espejo del pasado, un poco idealización de un devenir* (Eckert 1998:166).

Señalo por último, que si bien se trata de memorias específicas, nos habla de procesos y vivencias que traspasan lo local, y pueden servir, tanto la opción teórica-metodológica del presente trabajo, como los resultados, para comprender y reflexionar sobre otros estudios de casos y problemáticas actuales de las localidades rurales en Brasil, Chile y Latinoamérica – entre otras posibilidades.

Notas

¹ Las informaciones aquí presentadas fueron originadas en la investigación destinada a la elaboración de mi tesis de Magíster en Antropología Social, en la Universidad de Brasilia (ver Díaz 2005). El contenido fue direccionado por un nuevo rumbo centrado en lecturas sobre memoria, inspirado en gran parte por el curso de Memoria dictado por la profesora Dr. Ellen Woortmann F. en la Universidad de Brasilia. Durante la elaboración de este trabajo, el autor fue beneficiario de una beca de investigación del CNPQ (Consejo Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico) de Brasil.

² *Framework* no original.

³ Resalte mío.

⁴ La historia da la inmigración japonesa en Brasil es larga, de hecho la propia historia de emigraciones en Japón se acentúa con el inicio del período reformista conocido como la *Era Meiji* en 1868 (Vieira 1973). En Brasil, será a partir de 1908 que llegaran las primeras olas de migración japonesa, teniendo como principal destino el Estado de Sao Paulo. Sobre aquello, cito: *Qualquer análise da imigração japonesa no Brasil deve partir de uma consideração da emigração japonesa inserida no esquema geral do desenvolvimento capitalista do Japão dos fins do século XIX e início do século XX, e, por outro lado, não pode deixar de conjugar esse desenvolvimento com as transformações do sistema de trabalho rural no estado de São Paulo, com a introdução da empresa agrícola cafeeira e o avanço da frente de expansão no oeste paulista nas primeiras décadas do século XX* (Vieira 1973:23).

⁵ Queiroz Norte comenta la llegada directa de familias desde Japón, de Okinawa (1994:9).

⁶ Encuentro oportuno considerar que *cada vez que uma região brasileira marginal – ou seja uma região de pouca importância econômica – é integrada ao processo dinâmico da economia, isto é, que ela passa a ser o locus de expansão do capitalismo, esta incorporação dá-se em um momento histórico específico e, por tanto, tem sua trajetória diferenciada das anteriores. Mas nem por isso ela deixa de pertencer à mesma formação econômica e social das regiões anteriormente exploradas* (Whermann e Duarte 2002:104).

⁷ El autor se refiere al Noroeste Brasileño como uno de los primeros polos de migración por la expansión de la frontera agrícola por parte de quienes habían llegado primeramente a Sao Paulo, donde hubo grandes áreas loteadas (idem:64). Con respecto a esto último, el propio relato de Jose F. nos ilustra, que él se encontraba en dirección para aquella área quando paso por primera vez por Brasilia.

⁸ He alterado los nombres de las familias con las cuales trabaje, utilizando seudónimos.

⁹ En el caso de los nisseis, o sea, la segunda generación en el país, y la primera en nacer en el nuevo país, fue común la práctica de nominar a sus hijos e hijas con un primero nombre de origen brasileño y con uno segundo de origen japonés.

¹⁰ En el presente texto se esta orientado principalmente sobre las voces en relación a lo productivo por parte de José y Fernando en cada familia, no obstante, en el trabajo y la tesis de magister se incluyen las otras voces del grupo familiar, como parte de la construcción de narrativas sobre lo productivo, los roles y quehaceres familiares.

¹¹ Termino tanto nativo como institucional-académico.

¹² Una referencia más detallada y amplia sobre el papel de MOA, Mokiti Okada y la agricultura natural en contraste con otras agriculturas se pode encontrar en Elhers (1999), Ormond et all (2002) y Díaz (2005), como también en el site site de la ong: www.moa-inter.or.jp.

¹³ Hay que distinguir entre los migrantes japoneses que llegaron a Brasil en condición de colonos y como mano de obra.

¹⁴ La fiesta es organizada por una asociación cultural y productiva constituida casi exclusivamente por nipo-brasileño, organización que tiene entre sus haberes, resguardar tradiciones y costumbre japonesas, siendo que algunas de estas son presentadas durante la fiesta.

¹⁵ José se esta refiriendo a Celso Tomita, el ingeniero agrónomo encargado de las oficinas de MOA en Brazlândia.

¹⁶ José se está refiriendo al hecho de que al lado del pie del bananero había mucho pasto y malezas silvestres, lo que sería la clave para la producción saludable de la

banana-manzana. A preservación del pasto y las malezas es sugerida por diferentes técnicas alternativas de producción agrícola.

¹⁷ Tal como presenta el estudio de Woortmann (1998) entre los colectores de caucho, donde se presentan diferentes periodizaciones relativas a la cualidad-cantidad de la producción.

¹⁸ Fernando reconoce que la mano de obra sería la que menos habría aumentado, en contraste con los otros valores.

¹⁹ El dólar se encontraba en la fecha de la investigación (2003 – 2005) a un valor aproximado a R\$ 2,6 reales, y el paquete de frutilla puede ser vendido a un real en el peor periodo de la colecta.

²⁰ Fernando estudio economía, por lo que, de una o otra manera, él se posiciona y crítica fuertemente la política económica de los últimos años, siempre desde un yo que realmente se posiciona en una nipo-brasilieridad, de manera de hablar a veces de los brasileños y de los japoneses, quedando y marcando liminares entre fronteras étnico-políticas.

²¹ Entre los conocimientos ecológicos-tradicionales y los convencionales.

Bibliografía

BENNETT, John 1993. *Human Ecology as Human Behavior*. Transaction Publisher, New Brunswick – USA.

BENNETT, J., Kanel, D. 1983. *Agricultural and Economic Anthropology: confrontation and accommodation*. Em: Sutti Ortiz (ed.), *Economic Anthropology: Topics and Theories*. Society for Economic Anthropology, USA.

BOURDIEU, Pierre 1990. *The logic of practice*. Stanford University Press, California.

CONNERTON, Paul 1999. *Como as sociedades recordam*. Celta Editora, Oeiras.

CONWAY, Martin 1998. *El inventario de la experiencia: memoria e identidad*. En: Paez, D. et al, *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Universidad del País Vasco, España.

CANAU, Joel 2001. *Memória e Identidad*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.

DÍAZ CROVETTO, G. 2004a. *Aplicando Identidad, Identidad Aplicada. Reflexiones sobre dos estudios de caso sobre identidad cultural en el sector rural de Chile*. En: Comunidad Virtual de Antropología, Número 17. http://www.antropologia.com.br/tribo/vram/m_vram_gt17.htm

_____ 2004b. *Localidades Rurales: nuevos y viejos desafíos para una antropología rural*. Actas del V Congreso Chileno de Antropología, 8 al 12 de Noviembre del 2004. San Felipe, Chile.

_____ 2005. *Entre a manutenção e a mudança. A produção convencional e a natural entre famílias produtoras nipo-brasileiras na localidade de Brazlândia*

– DF. Dissertação de Mestrado, Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília.

ESCOBAR, Arturo 1995. *Sustainable development: The death of nature and the rise of the environment*. Em: *Encountering development: the making and unmaking of the Third World*. Págs. 192-211. Princeton University Press, Princeton.

ECKERT, Cornelia 1998. *Memória e Identidade*. Em: Freitas, C. (org.), *Anais do I Seminário e da II Semana de Antropologia da UCG*. Editora UCG, Goiânia.

GALESKI, B. 1972. *Basic Concepts of Rural Sociology*. Manchester Univ. Press, Manchester.

HALBWACHS, Maurice 2004. *A memória coletiva*. Edições Centauro, San Pablo.

HAYAMI, Y., RUTTAN, V. 1988. *Desenvolvimento Agrícola: teoria e experiências internacionais*. Embrapa, Brasília.

HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence 1990. *A invenção da tradição*. Introdução. Ed. Paz e Terra, Petrópolis.

MIZIARA, Fausto 1990. *Estado e Agropecuária: o caso de Brasília*. Dissertação de Mestrado em Sociologia, pp. 153, UnB.

MODELL, J., Hinshaw, J. 1996. *Memory and Gender in Homestead Pennsylvania*. Em: Leydersdorf et al, *Gender and Memory*. Oxford University Press, Oxford.

Padovani, Maria Izabel 1991. *Morango: o deliado e saboroso fruto da integração dos povos*. Ícone Editora, São Paulo.

POLLAK, Michael 1992. *Memória e Identidade Social*. Em: *Estudos Históricos*, vol. 10, Rio de Janeiro.

_____ 1989. *Memória, Esquecimento, Silêncio*. Em: *Estudos Históricos*, vol. 3, Rio de Janeiro.

QUEIROZ NORTE, Selmo 1994. *A vida Que a Morte Cria: Uma interpretação Antropológica Da Percepção Japonesa Do Fenômeno Morte*. Dissertação de Mestrado, Departamento de Antropologia da UnB, Brasília.

RICOEUR, Paul 2003. *La memoria, la historia y el olvido*. Cap. 3. Editorial Trotta, Madrid.

SAITO, Hiroshi 1956. *O cooperativismo na Região de Cotia: estudo de transplantação cultural*. Estudo de Antropologia Teórica e Aplicada, São Paulo.

STURKEN, Maritha. 1997. *Tangled Memories*. Univ. of California, EEUU.

VIERA, Francisca 1973. *O japonês na frente de expansão paulista*. Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo.

WHERMANN, M., Duarte, L. 2002. *Agricultura moderna e conflitos em regiões do cerrado: o caso de Roraima*. Em: Suzi H. Theodoro (org.), *Conflitos e Uso Sustentável dos Recursos Naturais*. Editora Garamond, Rio de Janeiro.

WOORTMANN, Ellen F. 1998. *Homens de Hoje, Mulheres de Ontem: gênero e memória no seringal*. Em: Freitas, C., *Anais do I Seminário e da II Semana de Antropologia UCG*, Editora UCG, Goiânia.

_____ 2001. *Identities e Memória entre Teuto-Brasileiros*. Em: Horizontes Antropológicos, UFRGS, N 14, Porto Alegre.
WOORTMANN, Klaas 1990. «*Com Parente não se Negueira*»; *O campesinato como ordem moral*. Em

anúário antropológico 87. Rio de Janeiro, Editora Tempo Brasileiro / UnB.
WOORTMANN, K. e WOORTMANN, E.F. 1997. *O Trabalho da Terra: a lógica simbólica da lavoura camponesa*. Editora UnB, Brasília.

La Identidad Profesional de Docentes Rurales de la Provincia de Valdivia, en el Contexto de una Nueva Ruralidad

The Professional Identity of Rural Teachers of Valdivia, in the Context of a New Rural Reality

Marcia Egert Laporte*

Resumen

Históricamente, los profesores rurales han desarrollado una identidad profesional específica, que en diversos aspectos los ha distinguido de sus colegas urbanos. El análisis de relatos de vida de profesores rurales de la Provincia de Valdivia nos acerca al modo específico en que esta identidad ha sido y es vivenciada en forma concreta por docentes de dicha zona en particular, dando luces también para la reflexión sobre la situación de los docentes de otras zonas. Así, el avance en las telecomunicaciones, la mayor conectividad, así como los profundos cambios operados en el terreno específico de la administración de educación, han impactado a las zonas rurales a nivel nacional. Los relatos analizados dan cuenta de cambios recurrentes en la vida cotidiana y por ende en la identidad profesional de los docentes rurales valdivianos. El aislamiento y la necesidad de optar mayoritariamente por la residencia en la localidad rural, han dando paso a un ejercicio profesional en el cual cabe un contacto mucho más fluido con colegas de otras escuelas y con los centros urbanos. De hecho, cada vez más profesores rurales optan por la residencia urbana y el viaje diario a las escuelas rurales.

Tan importantes modificaciones en el mundo de la experiencia, evidentemente tienen su correlato en el modo en que los profesores se conciben a sí mismos, lo cual se expresa en manifestaciones de crítica e incertidumbre. Así, los relatos nos permiten concluir que los profesores actualmente en ejercicio ya no se encuentran

cabalmente representados con el modelo profesional, surgido en las escuelas normales y consolidado más allá de ellas. Sin embargo, aún no ha surgido un modelo distinto que brinde seguridad a los profesores rurales actuales, como expresión de una identidad profesional plenamente configurada.

Abstract

Historically, the rural teachers have developed a professional specific identity, which in diverse aspects has distinguished them from his urban colleagues. The analysis of statements of life of rural teachers of Valdivia's Province brings us over to the specific way in which this identity has been and is experimented in concrete form for teachers of the above mentioned zone especially, reaching to the Reflection on the situation of the teachers of other zones. This way, the advance in the telecommunications, the major connection, as well as the deep changes produced (operated on) in the specific area of the administration of education, have struck to the rural zones in Chile. The analyzed statements appellants realize of changes in the daily life and, of course, in the professional identity of the rural teachers in Valdivia. The isolation and the need to choose for the most part for the residence in the rural locality, have giving step to a professional exercise in which it fits a much more fluid contact with colleagues of other schools and with the urban centers. In fact, increasingly rural teachers choose for the urban residence and the daily trip to the rural schools.

*Antropóloga, independiente. egertlaporte@gmail.com